



La Mesa de Enlace presiona para vetar el trigo transgénico en Argentina

En Brasil, país que tiene la llave de todo este asunto, sus sectores de trigo, harina, galletas, pastas, y pasteles industrializados, tampoco lo quieren.



AGROPECUARIO | CEREALES



AMÉRICA | ARGENTINA

BUENOS AIRES
28.09.2021

Hace un año aproximadamente, que informábamos que el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina (MAGyP), aprobó el primer trigo transgénico tolerante a la sequía (evento HB4); un hito histórico en la cadena de valor del trigo. Sin embargo, desde el principio, un número importante de representantes de entidades (la Cadena de Trigo Argentina, las Cámaras Agroindustriales, las Bolsas de Cereales, las entidades rurales argentinas), así como un importante número de científicos, investigadores y ecologistas, no opinaron lo mismo.

¿Las causas?: En primer lugar, porque en un asunto tan delicado, no han sido consultadas por el Gobierno, ni SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) sobre los aspectos de inocuidad; ni CONABIA (Comisión Nacional Asesora de Biotecnología Agropecuaria) sobre los problemas medioambientales; y la Secretaría de Mercado sobre la repercusión económica.

En segundo lugar, por la aceptación de muchos de sus actuales destinos (más de 54), algunos de los cuales tienen prohibido el trigo transgénico (principalmente el Sudeste Asiático). En particular Brasil, que adquiere cerca del 45% de las ventas de trigo y harina argentinas. En tercer lugar, la existencia de trazas daría lugar a una bajada de precio en el mercado, si en los países de destino se considerara como solo apto como forraje y no apto para consumo humano (el trigo "feed" vale entre 15% y 20% menos). Y por último, este evento, es un producto de consumo directo, sin transformar; no hay experiencia en ese sentido. Hay empresas nacionales e internacionales que demandan solo harina o trigo no transgénico.

Un año después, las cuatro entidades que forman la Mesa de Enlace (Sociedad Rural, Federación Agraria, CRA -Confederaciones Rurales Argentinas- y Coninagro -Confederación Intercooperativa Agropecuaria-), han expresado su preocupación, ante las más de 50.000 hectáreas sembradas con este trigo transgénico, que hace muy difícil evitar la contaminación adventicia del resto del trigo no modificado genéticamente. Solicitan garantías para que el HB4 no forme parte de la cadena comercial. No

obstante, ante estos volúmenes de siembra, el control por parte de las autoridades oficiales, se antoja en la práctica muy complejo

Otro aspecto no menor, es que el Gobierno y los funcionarios del Gobierno y los directivos de Bioceres Crop Solutions Corp, (compañía con la Patente del evento para siembra y consumo), iniciaron el año pasado los trámites tendentes a aprobar este trigo tolerante a sequía en otros países como Estados Unidos, Uruguay, Paraguay y Bolivia, entre otros.

En Brasil, país que tiene la llave de todo este asunto, la Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNBio), señaló que el dictamen técnico sobre la liberación de las importaciones de harina de trigo HB4, está a punto de concluir. En ese sentido, Abitrigo; la Asociación Brasileña de las Industrias de Galletas, Pastas y Pan y Pasteles Industrializados; y la Asociación Brasileña de la Industria de Panadería y Confitería, mostraron su posición de rechazo ante la posible aprobación.

Hay muchas dudas en Brasil, ante la posibilidad de no poder exportar su propia producción. El tema merece ser considerado por las autoridades brasileñas, dada la repercusión mundial que traería esta decisión sobre la imagen del país, la imagen del agro-negocio, el impacto sobre la cadena del trigo y sobre el consumo de este. Al mismo tiempo, las entidades destacaron que los desarrollos privados permiten, cada día más, una mayor productividad sin necesidad de utilizar tecnología de modificación genética

Según diversas fuentes, los productores a pie de campo están divididos, a favor y en contra. Pero no el rechazo social, que es casi unánime en ambos países. Ya lo decíamos hace un año. El sector cerealista argentino se encuentra en una encrucijada. Lo que criticaba de Europa para algunos productos, (el rechazo social de la soja y maíz GMO), ahora lo demanda para su trigo. La solución no sigue siendo fácil.